

Viajando al pasado

Carlota Carrasco 6º Primaria

Era un día por la tarde cuando la madre y la abuela de Laura, María, van a recogerla a la salida del cole. Cuando Laura salió, vió a su abuela que estaba esperándola y se puso muy contenta. Hacía mucho que no la veía y le encantaban las historias que le contaba siempre que iba a verla.

Cuando llegaron a casa, Laura le dijo a su abuela que le habían mandado deberes de Lengua pero que no eran deberes normales, sino que lo que tenía que hacer, era que alguien de su familia le contara cuál había sido el papel de la desigualdad de género a lo largo de la historia. Laura le dijo que si se lo podía contar ella y María no lo dudo en ningún momento.

Se sentaron las dos y su abuela empezó a contarla. La vida ha cambiado mucho en cuanto a la desigualdad de género, entre el año 1915 y el 1924 los hombres no querían que las mujeres llevaran pantalón y querían que los únicos de la familia que llevaran pantalón fueran ellos. Pasaron muchas cosas sobre la vestimenta, pero una de ellas es que llegaron a arrestar a una chica por salir en pantalones a la calle y que la gente la viera. Cuando Laura oyó eso se quedó boquiabierta y la abuela le contestó:” Sí, hija, yo no lo llegué a vivir, pero me lo contó mi madre , cómo eran las cosas antes de nacer yo. Esto era un detalle casi sin importancia pero había muchas cosas más que ahora te parecerían impensables.”

La abuela de Laura la vió tan interesada y sorprendida con esto que le siguió contando cosas que había vivido ella misma.

Su abuela había nacido en los años 40 y desde entonces, todo había cambiado muchísimo.

Además de tener impedimentos en la forma de vestir, la mujer no tenía ningún papel en la vida social ni laboral. Las mujeres no podían votar, ya que solo podían votar los hombres. Esto le sorprendió mucho a Laura y le preguntó a su abuela que en qué año empezaron a votar las mujeres. María le contestó que fue el día 19 de noviembre de 1933 cuando tuvieron lugar las primeras votaciones españolas en las que las mujeres participaron. Laura, sorprendida, le preguntó que si hasta esa fecha las mujeres no podían decidir nada del país y su abuela le dijo que no, que lo decidían todo los hombres y no sólo eso, el acceso a los trabajos era muy limitado para las mujeres.

Había muchas mujeres que no podían trabajar porque sus maridos no se lo permitían y los casos en los que era posible, los trabajos eran muy limitados. La mayoría trabajaban

en el servicio. Laura, al escuchar esto, preguntó rápidamente con sorpresa : ¿en el servicio, abuela?

La abuela riendo contestó: “sí hija, en el servicio doméstico. Hacían las tareas de la casa, cocinaban, limpiaban y se encargaban de los niños.

Como te he dicho, esto era lo que hacían la mayoría de las mujeres, un trabajo no remunerado en su propia casa y las pocas que recibían remuneración era en otras casas y haciendo lo mismo.”

“¿Remuneración?”, preguntó Laura. “¿Qué es eso?”.

“Muy fácil cariño”, contestó María: “cobrar por el trabajo que hacían, eso que ahora es tan normal. Algunas mujeres, que habían podido estudiar, podían hasta coser...”

Laura la interrumpió otra vez: “abuela, ¿cómo que habían podido estudiar? ¿no teníais deberes y el colegio?”.

“No hija, no teníamos la suerte que teneis vosotras ahora. Íbamos al colegio hasta los 11 -14 años y la mayoría empezábamos a trabajar muy jóvenes.”

Laura le volvió a preguntar a su abuela: “¿pero tú no fuiste al colegio?”

María entristeció un poco, y contestó:

“No cariño, yo no pude ir..mi familia era muy humilde y tenía que colaborar con los gastos de la casa, así que, después de hacer unos estudios básicos, a los 14 años me puse a trabajar.”

!Y, abuela, ¿trabajabas limpiando en una casa y cuidando a otros niños?, dijo sorprendida y a mamá, ¿no la cuidabas tu?.”

“No, vamos por partes. Yo tuve suerte, y empezaron a abrir fábricas en las que se permitían trabajar mujeres y yo empecé a trabajar en una fábrica de bombillas.”

“Abuela, ¿hacías bombillas?”

“Si, fabricábamos los filamentos de dentro del cristal”. “Abuela, ¡qué “chulo”!

“Si cariño, era “chulo”. Y cuando salía de mi trabajo, iba a casa a seguir “trabajando”. Lavaba, planchaba, cosía, cocinaba...en cambio mi hermano cuando llegaba a casa, podía descansar....”.

Laura dijo:” ¡¡seguro que se ponía a ver la tele!!!”. María soltó una gran carcajada: “No, cariño. No teníamos televisión, solo escuchábamos la radio y no siempre” .

“Jo abuela, ¡¡que aburrido!!” .

María le contó mil historias y recuerdos bonitos que tenía sobre los recados que salían a hacer, de cómo compraban la comida y muchas cosas más. Cómo le cambió la vida cuando se había casado y por supuesto que sí había cuidado a su madre.

Juntas rieron un buen rato de las experiencias vividas por María cuando era joven.

Luego, siguió contándole el avance de las mujeres en la historia.

“Cuando te casabas, la mayoría de las mujeres dejaban de trabajar porque tenían que dedicarse a cuidar su casa, su marido y tener hijos.

En aquella época, no salíamos solas a los bares, ni con amigas al cine...te limitabas a quedarte en casa y trabajar allí”.

Se hizo tarde y María se tenía que ir, así que, después de contarla su propia experiencia, dejó a Laura en casa, llena de dudas sobre la desigualdad, así que se puso a buscar más información.

Hace muchos años, las mujeres tampoco participaban en deportes, no viajaban solas, no podían decidir nada incluso sobre su propia vida, todo lo decidían los hombres.

Con el tiempo, las mujeres empezaron a salir de casa, a estudiar, a ir a las universidades y a tomar sus propias decisiones y hacer cosas por sí mismas.

Algunos avances importantes para las mujeres fueron la aprobación de la ley de divorcio y el poder acceder a puestos importantes tanto en la vida política como social.

Laura comprendió lo difícil que había sido la vida para algunas mujeres, como para su abuela, y que ahora todo había cambiado...aún así, seguía sorprendida de por qué muchas veces oía en las noticias con sus padres, que las mujeres siguen cobrando menos que los hombres, que muchas veces los puestos más importantes y de responsabilidad en empresas son para hombres. Incluso sabía, que en algunos países y en otras culturas el papel de la mujer seguía siendo muy pequeño.

Pensó que esto, seguro, tendría que cambiar.

Una nueva vida

Miguel Cuesta Melgar 6ºE

Comienza otro día de mi nueva vida y como cualquier otro día desde el accidente me levanto a preparar el desayuno. Despierto a mis hijos y les digo que bajen rápido para que el desayuno no se quede frío. Les recuerdo que después tienen que lavarse la boca y vestirse rápido para ir al colegio.

Ayer por la tarde repasamos las tareas, Mila terminó su dibujo para arts, Gonzalo tenía que estudiar para un examen de ciencias y Owen tuvo que terminar los problemas de matemáticas y repasar inglés porque hoy tiene un plickers. Después organizamos las mochilas: Mila lleva un libro para compartir con sus compañeros de clase, Gonzalo el traje de baño para la piscina y Owen el kimono para judo. Antes de acostarse Mila tomó su medicación de la alergia. Les conté su cuento favorito y se fueron a dormir. Después de planchar los uniformes, recoger y ordenar un poco la casa terminé el proyecto que tengo que entregar hoy en el trabajo. He dormido cinco horas pero las pesadillas con las imágenes del accidente me han acechado en todas. A las tres de la mañana Mila se despertó asustada también por las pesadillas, se vino a mi cama y tras consolarla un rato volvió a quedarse dormida.

Hoy al venir el autobús les di el almuerzo y un par de besos. En la reunión de la presentación del proyecto me llaman del colegio para decirme que mi hijo Owen ha tenido una pelea. Le comunico a mi jefe que tengo que marcharme y aunque me responde amablemente veo en sus ojos que mi nueva vida va a tener consecuencias porque mi rendimiento en el trabajo es menor. Corro al colegio para ver que le ha pasado a mi hijo. Desde el accidente su comportamiento ha empeorado y sus relaciones con los compañeros se han deteriorado. Vuelvo a hablar con él sobre su comportamiento y sobre cómo debe afrontar el accidente, todo lo que pasó es muy doloroso pero es una suerte que ellos sigan vivos. No hablaba con mis hijos y ahora les digo que disfruten de la vida ya que no van a vivir por siempre y les insisto en que pueden mejorar sus vidas y la de los demás pero solo con buena actitud.

Me despido de Owen porque tengo que recoger a Mila de la guardería. Vamos a casa y comemos macarrones con tomate y merluza a la plancha. Cocino muy bien, en mi libreta tengo unas recetas estupendas, pero antes solo lo hacía los fines de semana y ahora tengo que hacer la comida para Mila y para mí y la cena de todos, por lo que muchos días, por la falta de tiempo, comemos cualquier cosa. Mila me dice que ha tenido un día estupendo porque les han dejado tiempo libre y ha pasado mucho tiempo jugando al escondite y tirándose por el tobogán. Me alegra que mi hija sea feliz. Después de comer vamos a la escuela a recoger a Gonzalo, que sale a la cuatro y media. Owen como va a secundaria sale un hora más tarde.

Gonzalo ha perdido una chancla en el vestuario de piscina y vamos a buscarla a objetos perdidos. Gonzalo me dice que ha sacado un ocho con cinco en el examen y yo le pregunto si había estudiado lo suficiente para el sobresaliente. Él me responde que sí pero que el examen había sorprendido a toda su clase por lo difícil que era, pero yo sé que antes contaba con más atención y apoyo para realizar sus deberes.

Al llegar a casa mis hijos juegan a montar un Lego de una estación de policía. Nuestra familia siempre ha sido una gran fan de los Legos. Cuando ya casi hemos llegado a construir la mitad del Lego nos damos cuenta de que nos tenemos que ir corriendo a buscar a Owen. Al recoger a Owen noto que ha cambiado. En el coche nos cuenta su día y me dice que ha seguido mi consejo y que nada más irme pidió disculpas a su compañero e intentó cambiar su estado de ánimo. El resto del día lo había pasado bien, hasta el profesor de matemáticas le preguntó cómo se encontraba. Cuando Owen termina de hablar me pongo a recordar la mirada de mi jefe y pienso si mi marcha del trabajo habrá tenido consecuencias o no.

Al volver, mis hijos juegan al Lego mientras yo llamo a mi jefe para quitarme los temores de encima. Mi jefe me dice que lo comprende porque él también tiene familia pero que no puedo escaparme todos los días. Le aseguro que no volverá a pasar aunque sé que no voy a poder cumplirlo. Me preocupa que mis nuevas responsabilidades afecten a mi trabajo porque no puedo dedicarle el mismo tiempo que antes.

Friego los platos y hago la colada. Al acabar tiendo, plancho y repaso los horarios del colegio de mis hijos. Voy a sus habitaciones para ver que hacen: Mila juega con su pelota de goma, Owen juega al Geometry Dash aunque sabe que no puede hacerlo entre semana y Gonzalo juega una batalla con sus peluches. Recuerdo a Owen sus responsabilidades y la organización de su tiempo y les digo a los tres que repasen sus tareas y terminen los deberes pendientes. Gonzalo me pide ayuda con los problemas de matemáticas y Owen me dice que le pregunte el tema de lengua.

Al acabar voy a la cocina a preparar la cena y recuerdo que tengo que pedir cita al alergólogo para Mila, responder a una invitación de un cumpleaños de Owen y comprar unos mapas para la clase de sociales de Gonzalo. Voy a hacer una tortilla francesa y una de patata, hago dos porque a Mila no le gusta la de patata, pero al mirar el reloj me doy cuenta de que no me da tiempo a terminar a la hora en que los niños tiene que estar dormidos o leyendo un cuento. Decido pedir unas pizzas aunque ayer me prometí que no volvería a hacerlo y que tomaríamos una cena más saludable, como las de antes. Les pregunto a los niños de que las quieren y me dicen todos que de barbacoa.

Llega la pizza y Mila se pone contenta porque tiene mucha hambre. Abro, corto y reparto la pizza a partes iguales menos a Mila que le pongo un poco menos. Mientras cenamos hablamos de lo que nos ha pasado durante el día y de nuestros planes para el fin de semana. Gonzalo tiene partido de fútbol, Owen un campeonato de judo y Mila natación. Pienso en cómo me organizaré para poder llevar a mis hijos a sus actividades.

Al acabar de cenar y tras insistir para que se laven la boca les leo un cuento y se duermen. Yo creo que también me voy a ir a dormir porque el cansancio se ha apoderado de mí, aunque pensaba preparar la cena de mañana y avanzar en el proyecto en el que no he podido trabajar hoy.

Me he despertado a las tres de la madrugada por pesadillas del accidente. Antes de volverme a dormir pienso como millones de veces a lo largo del día: este era un día cualquiera en la vida de mi mujer antes de morir. Ahora sé que no valoraba su esfuerzo y el trabajo que realizaba para la familia y que tuvo que renunciar a muchas cosas para hacerlo posible.

EL NIÑO DE LAS BOTAS ROSAS

HUGO REGUERA, 4ºEd.Primaria

Abel es un niño de diez años al que le gusta mucho el fútbol. Juega en un equipo de su barrio y la verdad es que es bastante bueno.

Un día sus padres le preguntaron:

- Abel, ¿que quieres para tu cumpleaños? Piensalo porque quedan pocas semanas.

Abel, se quedó pensando y les contestó:

- ¡unas botas de fútbol rosas!

Su padre le respondió:

- ¿Rosas? ¡ Pero es de niñas, piensa otra cosa!

Abel bajó la cabeza y se fue a su cuarto.

Al día siguiente tenía entrenamiento y su entrenador le preguntó:

- ¿qué te pasa, Abel?

El le respondió que su padre no le quería comprar unas botas de fútbol rosas porque eran de niña y las niñas no juegan al fútbol.

Su entrenador, que se llamaba Mario, le dijo:

¡ no te preocupes! Tendremos que hacer ver a tu padre que el fútbol también es cosa de chicas, y que pueden jugar igual o mejor que los chicos, y que los colores no entienden de sexo.

Mario se puso a pensar que podía hacer para que el padre de Abel cambiara de opinión. Y...¿¡bingo!, dio con la solución. Empezó a llamar por teléfono a varios amigos y amigas suyos para organizar un torneo de fútbol.

En el torneo de fútbol participarían cuatro equipos, cada equipo tendría cuatro jugadores. El coordinador Mario, hizo una reunión:

-Los equipos van a ser mixtos y cada equipo llevará una prenda rosa, uno la camiseta, otro el pantalón, otro las medias y otro las botas.

Mario le contó a Abel y al resto del equipo la idea y ¡les pareció genial!

Abel llegó a su casa y les dijo a sus padres:

- mamá, papá el próximo fin de semana hay un torneo de fútbol, van a venir equipos de otros barrios, ¡tenéis que venir!

Y llegó el sábado del torneo, Abel llegó acompañado de sus padres, él se fue al vestuario y sus padres a las gradas.

Antes de empezar el partido hicieron un homenaje a Mario que fue el organizador del torneo.

El primer partido era el equipo de las botas rosas contra el equipo de las medias rosas.

El partido empezó, la primera jugada acabó en las manos de la portera. Era el minuto 29 y penalti para el equipo de las medias rosas, iba a tirar Abel, chuta y ¡goooo!!!. Minuto 40 va a acabar el partido, el árbitro miró el reloj y pitó el final.

¡Ganó el equipo de Abel!

Su padre estalló de alegría, aunque no entendía porque los equipos llevaban algo rosa.

El segundo partido lo ganó el equipo de la mejor amiga de Abel, Esther.

La final se disputaba entre el equipo de Abel y el de su mejor amiga, Esther. El partido acabó en empate, marcaron Abel y Esther.

El padre se extrañó que acabara empate. Entonces salieron al campo Mario, Abel y Esther.

Mario dijo:

- Este torneo se ha hecho para demostrar que el fútbol es un deporte de niños y niñas y que da igual el color de sus botas, camisetas, etc...

Cuando Abel regresaba a casa, su padre le dijo:

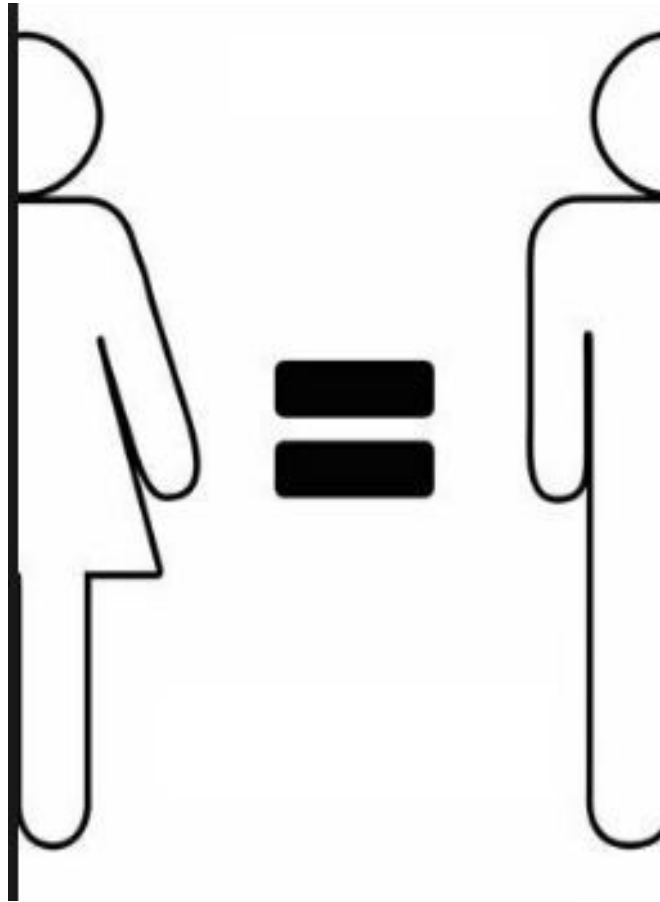
- ¡Estoy orgulloso de ti! y me has dado una lección.

Al día siguiente era su cumpleaños y se encontró las botas rosas que había pedido.

DIFERENCIAS DE GÉNERO

Escrito por Eva Fresno 4º Primaria

RELATO SOBRE EL REPARTO DE TAREAS DEL HOGAR.



Mi nombre es Rocío, tengo 11 años, vivo en un pueblo de Madrid con mis dos hermanos y mis padres. Mi madre, Julia, tiene una tienda de ropa y mi padre, Izan, es doctor. Los dos trabajan mucho fuera de casa y tienen horarios horribles. Mamá llega tarde pero hace muchas cosas antes de dormir. Sin embargo mi padre llega a casa y se pone a ver la tele después de cenar.

Nosotros, ayudamos muy poco en casa.

Mis hermanos echan la culpa a mamá de todo. Que la sopa está sosa, que no tienen un lápiz, que no entienden los deberes y muchas más.

Mi madre nos levanta, nos prepara el desayuno, nos lleva al colegio, nos recoge del cole, hace la cena, barre la casa, plancha, nos ayuda con los deberes.

Pero un día mamá se puso muy enferma con gripe y no podía levantarse de la cama. Pasaron los días y nos quedábamos sin platos limpios, con la nevera vacía, sin ropa limpia que ponernos y todo fue un caos. Papá no sabía cocinar y nuestro cuarto estaba desastroso. Discutíamos muchísimo entre nosotros. Mi madre intentaba ayudar desde la cama para que nos organizáramos.

Hasta que un día papá, desesperado, nos dijo que no podíamos seguir así y que teníamos que organizarnos mejor con las tareas de la casa. Así que fue a partir de entonces cuando mis hermanos y yo comenzamos a barrer, a poner la mesa, a limpiar nuestro cuarto y a ayudar a mi padre con la cena. Al principio era un caos absoluto porque no sabíamos cómo hacerlo, pero íbamos cogiendo el truquillo.

Cuando mamá se puso buena se levantó y se quedó impresionada al ver la casa así. Se puso tan contenta que empezó a llorar de alegría. No estaba la casa ni de lejos a cómo cuando ella lo hacía, pero estábamos todos muy orgullosos de nuestros trabajos.

A partir de ese momento nosotros y papá empezamos a valorar el trabajo y el esfuerzo que mamá hacía fuera y dentro de casa. Pero no podía seguir todo como antes de ponerse mala. Ya no. No era justo. Así que entre todos decidimos

distribuirnos las tareas de la casa. Como decía siempre mi abuela: “para uno es mucho, para todos no es nada”.

20 años después...

Mi nombre es Rocío, tengo 31 años, me he casado y tengo una hija.

Tanto mi marido como yo trabajamos fuera. Pero también dentro de casa. Nos distribuimos las tareas al 50% cada uno.

Mi hija aún es pequeña para hacer las tareas de la casa. Pero cuando sea más mayor hará su parte también.

No como cuando en mi infancia dejábamos todo el peso a mi madre, por el hecho de ser madre.

MORALEJA:

Tenemos que educar a nuestros hijos en la igualdad. Y no dejar el trabajo de casa a la mujer por el hecho de serlo.

Las tareas no son solo para la mujer, si no para todos los miembros de la familia.

Y COLORIN, COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO

TRES MIRADAS

Javier Thomas 5º Primaria

“... y después de mucho esfuerzo, Elena cumplió su sueño de convertirse en policía”: Así terminaba la historia que nos contó la Srta. Laura esa mañana. Se celebraba el día internacional de la mujer. Yo nunca me había detenido a pensar en eso, pero la historia de Elena me hizo pensar que las mujeres lo han tenido mucho más difícil que los hombres a lo largo de la historia.

Así que me propuse investigar sobre el tema y descubrir el porqué de esa desigualdad, por lo menos en España. ¡Y quién mejor que la Yaya para explicármelo!

Esa misma tarde cuando vino a recogerme al colegio le pregunté cómo había sido crecer en su época y ella me contestó cabizbaja: esa fue una época muy dura, atravesamos una dictadura, pero para que lo entiendas mejor te hablaré primero de mi madre, ella no podía hacer nada sin permiso de mi padre y estaba obligada a quedarse en casa haciendo las tareas domésticas.

Figúrate hijo, que no teníamos derecho a divorciarnos, tampoco a votar, no lo hicimos hasta 1977. Yo ya tenía treinta y dos años cuando eso y mi madre cincuenta y tantos. Pero mejor cambiemos de tema, que esta mirada al pasado me pone demasiado triste y no estoy yo para hablar mucho. Tómate la merienda anda.

¡Pero abuela, cuéntame más! Bueno mijo, una cosa si había cambiado. Yo pude abrir una cuenta en el banco sin pedirle permiso al Yayo. Ahora las mujeres pueden trabajar en lo que quieran, entonces no. Aunque un hombre gane más que una mujer haciendo lo mismo.

¿Hablas en serio? Tengo que preguntárselo a mamá. Yo ya había oído hablar de que hay cosas en el presente que está mal visto que hagan las chicas como jugar al fútbol, y que no hay muchos chicos que quieren ser bailarines o los hay pero no les dejan. También que en el pasado las mujeres lo tenían más difícil. Pero no sabía que era tan exagerado.

Al día siguiente, antes de que mamá saliera para el trabajo, le pregunté: - Mamá, ¿Es cierto eso que dice la abu de que las mujeres cobran menos que los hombres haciendo el mismo trabajo? - Bueno hijo, hay casos en los que pasa eso, pero las mujeres ya tenemos mejores derechos que cuando tu abuela era niña y pasar de no poder trabajar a trabajar ya es un gran paso. Pero mamá, le dije, no es nada justo como trata la sociedad a las mujeres desde hace tanto tiempo, ¡Me puede dar alguien una explicación razonable! - Bueno hijo, todos sabemos que siempre ha sido muy injusta la forma en que han tratado a las mujeres, tal vez nos hemos conformado y sea hora de hacer algo

para remediarlo. Hay que parar de mirar al pasado y fijarse en el futuro, en que poco a poco la sociedad está logrando que hombre y mujeres tengamos los mismos derechos y las mismas oportunidades. Pero ahora corre, ¡Qué llegas tarde a clase!

Ese día no me pude concentrar en clase, no paraba de darle vueltas a lo que me había dicho mi madre, necesitaba más datos como cuál fue la primera mujer en matricularse de la universidad y cuando ocurrió o cuando se fundó el primer equipo de fútbol femenino....¡Juan! me gritó la profesora, te he llamado cinco veces, ahora empieza a leer. En el siglo VIII... Empecé a decir, sin saber por dónde íbamos ¡Al despacho del director! dijo Laura.

Era la hora de entender por fin el tema, ya me había costado una visita al director, no me costaría una segunda. Mi última opción era preguntarle a Valeria, mi hermana mayor, aunque no sabía si querría entretenerse conmigo.

¡Valeria! Exclamé al llegar a casa, tú no sabrás algo sobre la desigualdad de género, no. ¿Qué?, me contestó ella, ¿desde cuándo te interesan esas cosas? Desde hace no mucho, dije, pero es que no comprendo por qué han tenido que sufrir tanto las mujeres ¿qué han hecho para merecerlo? ¿Me puedes dar un ejemplo más concreto? me pidió ella.

Pues, por ejemplo, es muy raro que las chicas jueguen al fútbol, así que me gustaría saber ¿cuándo se fundó la primera liga de fútbol femenino en España? En mi colegio no hubo equipo de fútbol sala femenino hasta el año pasado. Valeria se quedó un poco sorprendida pero finalmente dijo: “Está bien, voy a mirarlo en el móvil... Esto, aquí dice que fue en la temporada 1988/1989, mientras que la de hombres se fundó en 1929, sesenta años antes”.

Escucha esto Juan, Nita, la primera mujer en jugar al fútbol tuvo que disfrazarse de hombre para poder jugar, igual que hizo Concepción Arenal para ir a la universidad como oyente en una clase de Derecho.

Otra pregunta Valeria ¿cuál es el porcentaje de mujeres en la universidad? Pues eso sí lo sé, me respondió, el cincuenta y cinco por ciento de los universitarios en España son mujeres, ves, las mujeres se incorporaron más tarde pero ahora son mayoría en las universidades. Aunque en mi carrera, ingeniería, las mujeres seguimos siendo minoría. No superamos el veinte por ciento. Bueno Juan, cierra la puerta al salir, que me tengo que poner a estudiar... ¡Hasta luego! me despedí, y me fui a mi habitación.

Bueno, por fin tengo más claro qué está ocurriendo y he comprendido que no se trata de que hombres y mujeres seamos iguales, sino que seamos libres de elegir lo que queremos hacer, sin que nadie nos lo imponga o nos lo prohíba. También he aprendido

que si el día de mañana tengo una hija o un hijo, me gustaría que tuvieran la libertad de escoger qué quieren hacer en su vida indistintamente de su género.

EL DESEO DE VERA

Álvaro Rubio, 5°Primaria

Hola, me llamo Vera. Tengo nueve años. De mayor quiero ser policía y voy a entrenar duro para ello. Hace unos días tomé esta decisión, y si me esfuerzo, lo seré. Esta frase también la dijo mi abuela Vanesa a mi edad, en cambio ella no lo fue. Ella también quería ser policía... Lo descubrí un seis de febrero cuando en el colegio la profe nos preguntó que queríamos ser de mayores, y entonces me di cuenta: me gusta defender y proteger a la gente, me encanta imaginarme siendo la protagonista de las historias que me cuentan en casa sobre mi abuelo. No le conocí, pero él fue un gran policía.

Cuando llegué a casa mi abuela estaba allí. ¡Me acababa de acordar! ¡Mi madre se había ido al hospital! Ayer se cayó cuando estaba fregando el suelo, mientras papá jugaba al fútbol con sus amigos. Le pregunté a la abuela qué tenía de merienda. Me dio un bizcocho de chocolate. Mientras le daba un mordisco, le dije a mi abuela muy ilusionada que quería ser policía, y que con esfuerzo lo conseguiría. Ella me dijo que tenía suerte de poder ser policía ahora. Yo le dije “¿a qué te refieres?” y ella me dijo que en sus tiempos las mujeres no podían trabajar en determinadas profesiones. “Cariño, te voy a contar una historia. Cuando tenía tu edad yo no fui al colegio, pero sabía lo que quería ser: policía.” “¿¡Cómo yo!?” “Exacto. Pero siempre que lo decía, todos se reían de mí. La gente creía que las mujeres no podían hacer cosas que los hombres sí.” “¡Pero eso es muy injusto!” “Lo sé cariño. Esa preferencia hacia los hombres y desprecio a las mujeres se llama machismo. Yo trabajé mucho para ser policía pero... mientras a mi hermano le dejaban ser médico, a mí me preparaban para ser ama de casa. No me dejaban ser policía.” “¿Y qué hiciste?” “Salía a correr todos los días, me aprendía las leyes e iba todos los días corriendo hasta una academia de policía que estaba a cinco kilómetros de mi casa.” “¿Te dejaban pasar?” “No, pero miraba por la verja a gente formándose para ser policía. Y entonces le ví.” “¿A quién?” “A tu abuelo. Le esperaba fuera del

recinto a que terminase y hablábamos durante horas.” “¿De qué?” “De mi sueño. Él me daba detalles de cómo se sentía al ser policía, y sólo a través de él, pude sentirme como una policía de verdad. Al final fui ama de casa, pero me casé con tu abuelo y al final del día siempre me contaba lo que había hecho.” “Vaya, que injusto era el mundo.” “Y aún lo es, cariño. ¿No te das cuenta de lo que pasa a tu alrededor?”

Y entonces me di cuenta. Mamá se cayó fregando, y antes había estado en la cocina, ¡ah, probablemente cocinando el bizcocho de chocolate que me acababa de terminar! Y mientras mi madre trabajaba como una esclava, mi padre tan tranquilo jugando al fútbol. De repente mi madre entró por la puerta. “¡Hola cariño!” “¡Mamá, ¿estás bien?!” “Sí, el médico me ha dicho que no me he hecho nada.” “¡Uf, menos mal! Oye mamá, ¿tú qué querías ser de mayor?” le pregunté. “Futbolista” me respondió mamá. “Y si te gusta tanto el fútbol, ¿por qué no fuiste con papá y sus amigos a jugar?” “¡Ay, cariño! A papá le da vergüenza que sus amigos me vean jugar” “¿Por qué?” “Porque antiguamente no estaba bien visto que las mujeres jugasen al fútbol.” “Y entonces fuiste ama de casa, ¿no?” “Sí cariño.” “Pues bien, yo, Vera García Losada, romperé esta maldición que se cierne sobre nuestra familia, y yo seré lo que quiero ser: policía.” “Pues mucho ánimo, cariño” dijo mi madre. “Sí, cumple el sueño que yo no pude cumplir, Vera” añadió mi abuela. “Por cierto mami, tu bizcocho estaba muy rico.”

20 AÑOS DESPUÉS

“Vera García Losada. En nombre del Cuerpo Nacional de Policía, te concedo tu placa policial. Con este acto eres oficialmente una agente de la policía.”

Descansa en paz abuela. He cumplido nuestro sueño.

FIN

El papel de la mujer trabajadora a lo largo de la historia

Sergio Leño, 5º Primaria

¡Hola, soy Sergio! y esta vez el protagonista voy a ser yo. Bueno yo y todos los niños. Cuando la seño nos mandó este trabajo no sabía de qué estaba hablando, así que le pregunté a mis padres.

Mi padre me preguntó si en clase había diferencias entre el trabajo de los niños y las niñas. Yo le dije que no, que todos hacíamos lo mismo y que las diferencias sólo estaban entre quienes trabajaban más y quienes menos; o entre los que eran más listos y los menos listos, pero nada más. Entonces mi padre me dijo que escribiera sobre eso, sobre que los niños no entendemos las diferencias y son los mayores quienes nos lo enseñan.

También le pregunté a mi abuelo y me contó un montón de historias del antiguo Egipto, de Grecia y de un sitio llamado Mesopotamia, o algo así, que no tengo ni idea de dónde estará. Y me contó también que ahora hay leyes que protegen a las mujeres para que no haya discriminación, pero que sirven de poco. Y me acordé de cuando estudiamos la Edad de Piedra y que las mujeres se quedaban en la caverna porque era muy peligroso. Sólo salían los hombres fuertes para cazar.

En esa época lo importante era la fuerza física, pero ahora eso ya no es importante gracias a la civilización.

También me acordé del nombre de mi clase de tercero: Marie Curie. Y de lo que nos contó la seño de su historia. Era una científica que hacía las cosas a escondidas porque a las mujeres no les dejaban trabajar. Y de esto no ha pasado tanto tiempo. Que hasta hace muy poco las mujeres tenían que pedir permiso a su marido para hacer muchas cosas. Y el abuelo me habló sobre Clara Campoamor, que no hace mucho tiempo desde que consiguió que las mujeres pudieran votar en España.

También he descubierto, que en otros países es peor todavía y parece que están todavía en la época de las Cavernas. ¿sabíais que hay países donde no les dejan ni conducir a las mujeres? ¿o que no pueden ir a la universidad?

Mis padres me han contado, que sigue siendo injusto para las mujeres, por ejemplo: en las empresas siempre mandan chicos, las chicas ganan menos, el Rey es un chico y su mujer no pinta nada, y más cosas. Y yo le digo que no lo entiendo. Que en clase la delegada es Isabella y que nunca pensamos en si era una chica cuando la elegimos. Y el otro día, yo creo que Laira fue la mejor haciendo el discurso.

Por eso yo digo que no lo entiendo, que los niños no sabemos de diferencias y que si hay discriminación es porque los mayores nos lo enseñan. Sería mejor que los mayores nos enseñaseis a que esto no debe ser así.

FIN

LA CHICA QUE QUERÍA SER TORERA

Hugo Leal, 5º Primaria

Hace unos cuantos años había una niña que deseaba ser, desde muy pequeña, torera. A sus padres y familia no les parecía muy buena idea pero la apoyaron. Consiguió entrar en una escuela de toreros, superó varios niveles y se apuntó a otra escuela, de reputada fama, para mejorar sus reflejos y destrezas.

Nada más entrar, el primer día, todos se rieron de ella por ser chica y el chico más popular dijo :” Tú no vas a llegar ni al curso que viene y, por lo menos, te atropellaran unos mil toros”. Pero la chica, que por cierto se llamaba Alba, le ignoró.

El segundo día, comenzaron con unos ejercicios de reflejo fácil, después con uno de dificultad media y finalmente con otro que suponía la mayor dificultad en el curso; Alba sacó un 8 en el ejercicio de dificultad fácil , un 7 en la dificultad media y un 5 en la actividad de mayor dificultad de todas, mientras que todos los chicos sacaron un 1 en cada uno de los ejercicios. El profe se quedó con la boca abierta porque todos sus alumnos siempre habían sacado un 1, así que falseo la nota solo por que era chica. La nota oficial de Alba fue 0,5. Entonces los chicos creyeron que eran mucho mas listos que ella.

Pasaron los días y cada vez se burlaban mas de ella. Apenas la dejaban participar en sus juegos, nadie se sentaba con ella en la comida y levemente la dejaban colaborar en las tareas de la escuela. Alba se sentía triste porque no comprendía porque no la aceptaban como compañera y no la dejaban aprender a ser un buen torero.

Un día un niño se ofreció ser su amigo por que estaba harto de ver que Alba siempre estaba sola. Pero Alba no le creyó, pensaba que era una broma y se quería burlar de ella. Al día siguiente, el niño le preguntó otra vez que si quería ser su amiga, le dijo que se llamaba Sergio y que le daba mucha pena verla triste y sola. La animó y, desde aquel momento, Sergio y Alba se hicieron súper amigos. Fueron estudiando, estudiando y estudiando, hasta que un día, los chicos que se reían de Alba se enteraron de que Sergio estaba ayudando a la chica. Comenzaron a dejarle de hablar y no querían juntarse con él solo por el hecho de que hablaba con Alba.

Alba era un gran rival para todos ellos, sacaba muy buenas notas en los exámenes y en los ejercicios prácticos, se notaba que la gustaba torear y disfrutaba con ello. Además, siempre estaban sus padres en las gradas animando, y eso no les gustaba a los demás.

Un día, en uno de los ejercicios de destreza que tenían que hacer en el ruedo delante de los toros, Sergio sufrió un accidente: ¡ había una piedra en la salida del burladero!.

Sergio tropezó y cayó al suelo, sufriendo un esguince. Todos sabían que alguien había colocado allí esa piedra para que ese accidente lo sufriera Alba, pero no se pudo demostrar. Sergio suspendió el examen y estuvo sin poder torear más de dos meses.

Antes de que terminara el curso, salió un concurso de toreros; el mejor recibiría como premio un coche eléctrico y 500 euros en efectivo. Alba decidió apuntarse, no le importaba el premio, solo quería ganar para que los chicos la dejaran de molestar. Al entrar al ruedo, Alba vio que todo el mundo se reía de ella y pensó: "Os podeis reir de mi pero os voy a demostrar que soy la mejor torera que hayáis visto". Le tocó el toro mas grande de todos pero era su momento. Toreo al toro como nadie lo había hecho y, aunque no ganó el premio, sí se ganó el respeto de los demás, la aplaudieron hasta el infinito. Desde entonces, no ha parado de recorrer mundo con su amigo Sergio, van de aquí para allá, de México a China, de Sevilla a París, enseñando su arte torero.

FIN

MARÍA Y LA LECTURA

Sara Gómez, 5° Primaria

Érase una vez una niña llamada María que soñaba con ir al colegio.

Una mañana les contó a sus padres el sueño que había tenido, sus padres dijeron que no podía ir al colegio porque no era un chico, y que las chicas se tenían que quedar en casa ayudando a las madres.

María se puso muy triste y se fue corriendo a su habitación.

Esa noche volvió a tener el mismo sueño, pero no se le ocurría ninguna idea para poder ir al colegio.

Como todas las mañanas tenía que ayudar a su madre a limpiar y luego a cocinar.

En la comida María volvió a sacar el tema de ir al colegio, su Madre dijo:- Si quieres ir al colegio habla con tu padre cuando vuelva de trabajar.

Cuando su padre llegó, María dijo:- Papá quiero ir al colegio.

Y su Padre contestó:- Pero María, el colegio es de chicos y tú eres una chica.

María dijo:- Pero papá todos somos iguales.

Después de decir eso, María se fue corriendo.

A la mañana siguiente a María se le ocurrió una idea, podía escaparse de su casa e ir al colegio.

No le dijo nada a su madre, porque si no, la regañaría y no la dejaría escaparse.

A partir de ese día se escapaba un ratito para ir al cole, luego por la tarde cuando veía a sus compañeros o a su profesora les preguntaba qué habían dado en clase, para así enterarse de todo.

Cuando la madre de María no la encontraba, suponía que estaba jugando con sus amigos, pero en realidad estaba en el colegio.

Un día casi pillan a María repasando las tablas de multiplicar, menos mal que María se dio cuenta y las escondió rápidamente.

Una semana después, cuando María dijo que se iba a ir con sus amigos (cuando era mentira), su madre la vio que iba por el camino hacia el colegio, y avisó rápidamente a su marido.

Cuando María llegó a casa vio que su padre había llegado muy pronto de trabajar y se preguntó por qué, pero pronto lo descubrió: su padre preguntó por qué les había ocultado que iba al colegio.

María contestó:- Yo sólo quería ir al colegio para aprender más cosas y ser mucho más lista. ¿Por qué los chicos pueden ir al colegio y las chicas se tienen que quedar ayudando en casa?

Los padres de María dijeron:- Es que todo el mundo lo había hecho siempre así, pero hija, tienes razón. A partir de ahora puedes ir al colegio.

María se puso tan contenta que no podía dejar de abrazar a sus padres.

María fue la única niña de su pueblo que aprendió a leer.

Esta historia está basada en mi bisabuela María, que tiene 96 años y aún sigue leyendo.

El sueño de Claudia

Alicia Serrano, 6º Primaria

Me llamo Claudia, y os voy a contar la historia de mi vida. Nací en una familia muy, pero que muy humilde. Desde que era pequeña mi sueño siempre fue conseguir ser la primera mujer que viajara a la luna.

Luis y María, mis padres, no tenían casi recursos para que yo pudiera ir a un colegio, así que decidieron que me educase en casa. Mientras ellos trabajaban gran parte del día, yo aprendía todo lo posible con la ayuda de una profesora que venía a casa solo tres horas a la semana.

Cada noche soñaba con viajar a la luna y cumplir mi sueño. Sabía que no iba a ser fácil porque en aquella época había mucha desigualdad entre hombres y mujeres, pero algo en mi interior me animaba a seguir adelante.

Unos años después, empecé a trabajar de prácticas en un colegio para ganar algo de dinero y poder pagarme la universidad. Cuando por fin conseguí ahorrar lo que necesitaba, me preparé intensamente para la prueba de acceso y conseguí entrar en la universidad "**Ciencias del Espacio**". Allí me esforcé al máximo para aprender todo lo posible: estudiamos las estrellas, cómo construir un cohete, cómo vivir en poco espacio, los secretos del universo... y todo esto, sin renunciar a pasármelo en grande con mis nuevos amigos.

Cuando acabé mis estudios comencé a buscar trabajo en empresas relacionadas con este sector. Rápidamente me di cuenta de que ser una mujer era un obstáculo: solo me ofrecían trabajo como secretaria.

Un día, cuando estaba a punto de tirar la toalla se me ocurrió una gran idea: hacerme pasar por un hombre. Nuevamente ilusionada me fui al centro comercial para comprar las tres cosas básicas para mi nueva personalidad. Recorrí de nuevo las empresas por las que había pasado, y descubrí que todo era diferente al ser un hombre y que surgían nuevas oportunidades.

Me ofrecieron trabajar en la empresa "**Hiperespacio**". Durante más de un año participé en proyectos importantes, que perseguían llevar a un equipo de personas a la luna para vivir durante varios meses. Tanto gustó mi trabajo, que me ofrecieron una plaza para este viaje. ¡No me lo podía creer! ¡Iba a cumplir mi sueño de viajar a la luna! Pero antes era el momento de desvelar mi secreto.

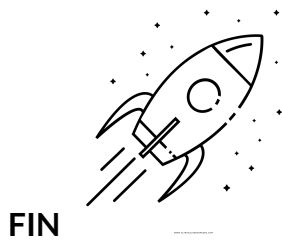
Cuando se lo conté a todo el equipo estaban muy enfadados, no se lo podían creer. Pero poco a poco se dieron cuenta de que era una tontería pensar que las mujeres eran inferiores a los hombres, y descubrieron que podemos hacer el mismo trabajo que ellos.

Fue así cómo pasé a formar parte de una misión espacial y por fin vivir tres meses en la luna.

Después de aquella experiencia he orientado mi trabajo a dirigir una empresa de investigación espacial en la que todos los empleados tienen las mismas oportunidades, sin importar si son hombres o mujeres.

Y esto no acaba aquí me he convertido en una famosa periodista, y llevo hasta un programa de televisión de gran éxito.

Con todo esto mi consejo es que no abandonéis nunca vuestros sueños por muy difíciles que parezcan.



No hacen falta poderes para ser una superheroína

Lucía Garrido, 6º Primaria

Ella se llamaba Alejandra. Tenía doce años y le encantaba la música (tocaba el violonchelo), los deportes (en su tiempo libre salía a jugar al voley con sus amigos), leer novelas de ciencia ficción pero lo que más le gustaba hacer en el mundo, era dibujar.

Alejandra además, veía una serie llamada “Un mundo mejor” que trataba de unas superheroínas de distintas pelis y series que todo el mundo conocía. En la serie salían la Mujer Maravilla, más conocida como Wonder Woman, Supergirl, Batgirl, Hermione Granger, Spiderwoman, Hulka, Gamora, la princesa Leia junto a Rey y Once. Todas juntas tenían aventuras constantemente y se enfrentaban cara a cara con el mal, en cada episodio...

Como a Alejandra le gustaba pintar, decidió tener un cuaderno exclusivamente para sus bocetos de las grandes heroínas de la serie, y no olvidarse nunca de ellas.

Una noche, Alejandra se fue a la cama entusiasmada por aquel suceso del último capítulo de la temporada dos de “Un mundo mejor”, no paraba de recordar cada instante de aquel gran final y, poco a poco se quedó dormida. Entró en un sueño muy profundo...

Había dejado su libreta abierta sobre su escritorio, ya que antes de acostarse estuvo viendo algunos de sus grandes dibujos, verdaderamente Alejandra era una gran artista y dibujaba fenomenal.

En cuanto se durmió comenzó a soñar, En su sueño, aparecían todas las superheroínas de sus bocetos, todas con el mismo deber: ayudar y proteger a todas las mujeres del mundo entero.

Se organizaron y se repartieron por todo el mundo gracias a algunas de sus habilidades grupales y cada una recorrió su parte del mundo correspondiente viendo e intentando ayudar a todas las que pudieran necesitar su ayuda, pero resultaba que aquellas mujeres ;no necesitaban ayuda!

Había una mujer alta y morena conduciendo un autobús escolar, una señora salía de dar clases en un colegio, otra señora cerraba su restaurante después de trabajar en él hasta la noche, y vieron a muchas señoras más en sus distintos trabajos.

Resultaba, que muchas de estas mujeres llegaban a sus casas y seguían trabajando en ellas, como madres cuidando de sus hijos, llevándolos al parque, tirándolos por el

tobogán y corriendo tras ellos, recogiénolos del cole o cuidando de ellos en sus hogares. Además tenían que cocinar para toda la familia, ayudar a sus hijos con los deberes, llevarles, traerles y vigilar que todo estuviera listo para el día siguiente.

Verdaderamente era increíble la de cosas que eran capaces de hacer en un día y eso que ellas no controlaban el tiempo, ni tenían supervelocidad, ¡ni tan siquiera movían objetos con la mente!

Las superheroínas que estaban alucinadas con lo que habían visto, hicieron una gran fiesta con todas las mujeres del mundo en cada país diciéndoles que ellas tenían grandes superpoderes como la valentía, el esfuerzo, el coraje, la inteligencia y la capacidad de lograr sus metas. Y que gracias a todas ellas esta mundo avanza cada día más y que pueden estar muy orgullosas de sí mismas porque realmente ¡todas son superheroínas!

De repente, Alejandra se despertó porque su madre la estaba llamando para ir al colegio y de la emoción del sueño corrió llorando a abrazarla y agradecerle todo lo que había hecho por ella. La madre se quedó un poco aturdida porque no sabía el porqué de su extraño comportamiento y le preguntó qué le pasaba y Alejandra se lo contó todo con detalle.

A partir de ese sueño, siempre pensó

“ELLAS ERAN, SON, Y SERÁN LAS VERDADERAS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA Y DE TANTAS HISTORIAS DEL DÍA A DÍA QUE HEMOS VIVIDO, VIVIMOS Y VIVIREMOS”

¿Me quiere? ¡Me quiero!

Alejandra Casado, 6º Primaria

Hola, me llamo Laura. Tengo dieciocho años, y hoy es mi primer día en la universidad de Horton.

La verdad es que hoy me lo he pasado muy bien, y encima me he hecho amiga de un grupo de chicas. Aunque la mejor parte ha sido cuando he conocido a Iván. Iván es un chico de clase. He estado hablando un rato con él y me ha parecido super majo, además es guapísimo. Pero lo mejor de todo es que he quedado con él este sábado para tomar algo.

Por fin es sábado, ¡qué ganas tengo de ver a Iván!

Me lo he pasado genial esta tarde. Hemos dado un paseo por el parque, hemos merendado viendo el anochecer y, antes de despedirnos, me ha hecho una pregunta.

-¿Quieres salir conmigo?

Me quedé sin palabras... no me creía que estuviera pasando de verdad, y sin pensarlo dos veces dije: ¡Siiiiii!

Cuando llegué a casa estaba muy contenta, se lo conté a mis padres y a mis amigas de la universidad.

Iván y yo empezamos a quedar casi todos los días y nos lo pasábamos genial juntos.

-Iván, María me ha invitado a una fiesta en su casa, ¿Qué te parece esta camiseta con esta falda? Es para la fiesta.

-¡Pero qué estás diciendo! ¿No crees que estás enseñando mucha pierna?.

-Es verdad, tienes razón, me pondré unos pantalones mejor.

-Lo ves, te lo he dicho, así estás mucho más guapa.

-Bueno Iván me voy a la fiesta.

-¡Espera!

-¿Qué pasa?

-¿Piensas ir tú sola?

-No, me va a llevar Marta.

-¡Como que Marta! A la fiesta te llevo yo.

-Pero...

-Pero nada, a la fiesta te llevo yo, y punto.

-¡No es justo!

-¡Tú cállate!

-¿Y ahora qué le digo a Marta? Porque está abajo esperándome.

- Pues dile que prefieres que te lleve yo, además de esta forma seguro que no te pasa nada.

-Vale, vámonos.

-Bueno, pues ya hemos llegado, me voy ¿vale?

- Ten cuidado.
- Adiós.
- Hola María.
- Hola Marta.
- Hola tía, ¿Porque no te has puesto la falda negra que nos dijiste? Te quedaba muy bien.
- Es que Iván me ha dicho que enseñó mucha pierna con esa falda.
- ¡Pero qué dices tía! Si estás guapísima con la falda, te he dicho mil veces que Iván no te está dejando hacer lo que te gusta de verdad.
- Estás de broma ¿no? El solo me quiere proteger.
- Tú dí lo que quieras, a mí no me cae para nada bien.

Ufff... Ya están a la vuelta de la esquina los exámenes finales del curso.

Tengo mucho que estudiar y mis notas están bajando... aunque Iván dice que no me preocupe...si él lo dice, seguro que es verdad...

..Este verano mis amigas y yo hemos planeado unas vacaciones en la playa. He hablado con Iván... y, la verdad, me ha asustado su reacción. Se ha puesto a gritarme, y no le ha parecido para nada bien. Bueno yo creo que él no se quería poner así, además luego me ha pedido perdón. Yo sé que él lo hace porque me quiere y quiere pasar más tiempo conmigo.

Hoy Iván se ha ido a casa de sus padres.

Marta y María me han mandado un whatsapp para quedar en la heladería del barrio. Cuando he llegado estaban muy serias. Me han dicho que he cambiado mucho desde que estoy con Iván, que ya no las hago tanto caso, que se me ve muy triste, que siempre me visto con vaqueros y coleta... y todo eso las preocupa. Dicen que si Iván me quisiera me dejaría ser yo misma y relacionarme con más gente.

Pues...¡claro que me quiere!¿Qué problema tendrán con Iván?

Me he ido a casa bastante enfadada con ellas.

Me he quedado pensando un rato, y... creo que igual Marta y María tienen razón. Cuando vuelva Iván voy a hablar con él para que entienda cómo me siento.

Ya hemos hablado. Iván me ha dicho que él lo hace porque me quiere y sabe que es lo mejor para mí. Yo le he dicho que también le quiero mucho pero que tiene que entender que también quiero pasar tiempo con mis amigas. Él se ha enfadado muchísimo y dice que si de verdad le quiero las cosas tienen que ser así.

Ya estoy harta. Llevo toda la noche sin dormir, llorando y dándole vueltas a todo esto. Me he dado cuenta que si Iván me quiere, le gustaría verme feliz, y así no lo soy.

Iván no para de llamarme, dice que me quiere, que le perdone, que todo va a cambiar, pero eso lo ha dicho más veces y ya no me lo creo. He decidido que lo voy a dejar con Iván.

Se lo he contado a mis amigas y las he pedido perdón. Ellas me han dado un abrazo y me han dicho que están muy contentas de recuperarme.

FIN

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

David Calvo, 4° Primaria

Érase una vez un niño que quería ser bailarín. Cada noche soñaba que estaba encima de un escenario bailando y todo el mundo le aplaudía, pero él ya sabía que eso no era así. Otro día más en el colegio, aburrimiento, tristeza y desilusión. Todo el mundo tiene amigos y nadie se queda solo menos yo, no se porque, la gente dice que soy un empollón pero mi madre me dice que no les haga caso, por eso mi madre es una de las personas que más quiero en el mundo, porque ella siempre me anima en todo.. Hablando de eso mi madre me dice que ya es hora de hablar con la gente sobre lo que quiero: seria bailarín! A mi siempre me da miedo decirlo porque ya es bastante que nadie se acerque a mí.. Mi madre siempre me lleva a clases de baile, me da mucha vergüenza porque estoy rodeado de niñas, pero eso no me lo va a impedir. Al día siguiente le dijo su madre: hoy es tu oportunidad de decirlo, cariño mío. Tienes que decirlo, verás como a todo el mundo le parecerá bien.. El niño tan ilusionado se puso en medio de la clase y dijo, "quiero ser bailarín". Todo el mundo se reía, ja, ja, ja ...eso es de niñas, ja ja ja...

El pobre niño salió corriendo hacia el baño y se puso a llorar. Cuando llegó a su casa le dijo su madre: ¿qué tal te ha ido en el colegio, mi amor? Fatal, como siempre, respondió el niño. ¿Porqué? Le preguntó su madre. Porque la gente se ha burlado de mí, dicen que ser bailarín es de niñas, no de niños como yo. Hijo mío, si todos tuviéramos los mismos gustos, nos pelearíamos por todo. Cada persona es única en el mundo. Porque la gente diga que el ballet es de niñas, no te puedes rendir, tienes que luchar por ello..

Al niño se le ocurrió una idea. Voy a esforzarme al máximo estos días y me voy a apuntar a un concurso de baile, para dejar a todo el mundo con la boca abierta, para que la gente vea lo que es capaz de hacer un niño con esfuerzo y pasión. Así te quiero ver cariño, dijo la madre. El niño con la ayuda de su madre se apuntó al casting.

Hizo lo que pudo para entrar, y lo consiguió. El niño estaba tan contento que se le caían las lágrimas. Día tras día, los nervios del niño iban aumentando cada vez más. Cada vez eliminaban a un concursante, y ya solo quedaban tres, y él estaba entre ellos.. Ya era la gran final, la hora de conocer al gran ganador, cuando de repente dijeron su nombre. El niño saltó de alegría. No se lo podía creer. Era el ganador del concurso. Todo su colegio se moría de envidia. Cuando regresó, toda la gente quería estar con él, y él no lo podía negar, estaba orgulloso de sí mismo y nunca más se quedó solo y en ese momento se dió cuenta que da igual ser niño o niña, que lo importante es luchar por tus sueños.

Una historia de amor no muy cómoda

Jimena García, 4º Primaria

Erase una vez una chica que se llamaba Leonor. Esta tenía una amiga que se llamaba Victoria , pero todos la llamaban Vicky. Eran las mejores amigas, hacía muchísimo tiempo que no se veían , desde que Vicky empezó a salir con Tote.

Un día Vicky invitó a Leonor para que fuese a su casa a cenar y antes fuesen al centro comercial .Leonor ya conocía a Tote desde hace unos años desde que iban al colegio juntos . A Leonor le parecía que Tote no era de muy buena confianza , y tampoco le parecía normal como trataba a Vicky. Sin embargo, Leonor no se atrevía a decírselo por miedo a perder su amistad.

Eran las seis de la tarde cuando Leonor fue a casa de Vicky. Está llamó al timbre, pero no hubo respuesta. había tanto silencio en la calle, que se escuchaba lo que pasaba dentro. Se oía música muy alta que se mezclaba con golpes muy fuertes y gritos desesperados.

Leonor llamó dos veces más, pero nadie la abrió. Desde fuera se podía oír a Vicky pedir auxilio. Leonor, agobiada, buscó rápidamente su móvil en el bolso y llamó rápidamente a la policía y a la ambulancia. Cuando llegaron los agentes, no les quedó más remedio que tirar la puerta abajo para poder entrar en casa.

Al entrar, la policía encontró a Tote agrediendo a Vicky y amenazandola entre gritos e insultos. Eran palabras muy feas. Había mucho tensión, odio y violencia. Se metieron entre ellos para separarlos. Tuvieron que usar todas sus fuerzas. A él se le llevó la policía.

Vicky estaba llorando. Llevaba puesto un pijama de verano. Tenía los brazos y las piernas llenas de moratones , arañazos, con el rimmel corrido, tirada en el suelo y con una herida de arma blanca. Junto a ella, a tres metros, los policías encontraron un cuchillo de cocina con sangre.

Si no fuera por los temblores de pánico, Vicky apenas podía moverse. Le costaba mucho hablar.. Tenía mucho miedo, no quería morir, era demasiado joven. Estaba aterrada y sólo quería que pasara cuanto antes esa pesadilla que acaba de vivir. A Vicky la llevaron directamente al hospital .

Leonor fue al hospital a ver a Vicky. Cuando llegó, a Vicky la estaban haciendo una prueba médica. Después Leonor habló con Vicky. Esta le dijo a Leonor que todo empezó porque Tote se metía en todo y la controlaba. No la dejaba llevar coleta, ni maquillarse, ni quedar con compañeros de la universidad o con sus primos y hermanos y ni vestirse como ella quería.

Leonor reconoció a Vicky que Tote no le gustaba para ella por cómo se comportaba y que sentía mucho no poder haberla avisado antes por miedo a que se enfadara y la dejara de hablar. Después de hablar, las dos se abrazaron llorando.

Unos días después Vicky vio a Tote con otra chica. Entonces ella le dijo a Tote que porque estaba con dos a la misma vez. Entonces ese mismo día dejaron su relación.

Un año después de juicios para Tote, de operaciones para Vicky y sufrimiento para Leonor, todo pasó bastante rápido. Dentro de lo que cabe Vicky estaba viva después de tanto sufrimiento, Tote en la cárcel y solo salía para los juicios. Y Leonor cada vez estaba más tranquila.

Con el tiempo Vicky se dio cuenta que había sido un error , el haber permitido durante tanto tiempo que Tote le dijera lo que tenía que hacer, pensar , vestir, estudiar... Y en ese momento le estaba muy agradecida a Leonor, la policía los médicos por todo lo que habían hecho por ella

La “fiesta de pijamas“ entre las dos buenas amigas se volvió a repetir pero nada salió mal. Desde entonces Leonor y Vicky volvieron a tener una vida mejor. Y aprendieron juntas que quien te falta el respeto, te maltrata y te hace daño no te quiere y no merece la pena.

FIN

VISIÓN DE LA MUJER

MARTA RECUENCO 6º PRIMARIA

Hola chicos me llamo Alba y voy a ser vuestra profesora y el tema de hoy es . . .¿Cómo ha evolucionado la visión de la mujer?.

- ¿Pero si las mujeres siempre han sido igual? preguntó Julio, un alumno del colegio.
- De eso nada, monada. Le respondió Alba. Es que vosotros habéis nacido en una época medianamente buena en cuanto a la mujer, aunque todavía se puede mejorar mucho, pero...

- ¿Sabíais que las niñas antes no podían ir al cole? dijo la profesora.

- ¿De verdad? preguntó Sandra. ¡Yo quiero vivir en esa época!

- Sandra, siento decirte que no te gustaría vivir como vivían ellas, le dijo Alba.

Lo mejor de todo es que nadie se lo creía. En la clase, todos los niños se miraban incrédulos, sin dejar de reír.

- ¿Sabéis que antes las mujeres no se casaban con quién querían? Cuando nacían, sus padres decidían con quién se casarían, cuando fueran más mayores y en qué momento.

- ¿Y si el chico no quería casarse con ella?, preguntó Martina.

- Cuando nacían los niños, los padres de los dos, decidían con quién se casaban. Así que, quisieran o no, los dos hijos, se tenían que casar entre ellos, dijo Alba.

- ¡Qué injusto! dijo Carlos.

- Ya veis que esto no tiene comparación con lo que pasa hoy en día, dijo Alba.

- Antes las mujeres sólo podían ocuparse de la casa y de los niños, no podían trabajar fuera de casa ni conducir (cuando había coches). . . les explico Alba.

Ring, ring, sonó la alarma que indicaba que la clase había acabado.

- Bueno chicos parece que se terminó la clase por hoy, mañana seguiremos hablando de esto.

Cuando Celia llegó a casa le preguntó a su abuela: -¿Abuela es verdad que antes a las mujeres os trataban muy mal? le preguntó Celia a su abuela.

-Sí, mira te voy a contar lo que le pasaba a mi madre y a mi abuela. Antes las mujeres no podían votar, no podían tener una cuenta bancaria, ni podían ir a sacar dinero.

- ¿Te lo puedes imaginar? le preguntó María, la abuela de Celia.

- Y bueno... en algunos países todavía esto sigue existiendo, siguió diciendo la abuela María.

- ¿Sabes que en algunos países las mujeres tienen que llevar vestidos largos y pañuelos en la cabeza? le preguntó María a su nieta. Si no van vestidas así, no pueden salir a la calle.

- ¿Sabes que no pueden hablar si su marido o su padre no les da permiso? Le volvió a preguntar.

-Imagínatelo, le dijo Celia. Bueno abuela me tengo que ir que mañana se lo voy a contar todo a Alba. Le volvió a decir Celia.

Cuando Celia le contó todo lo que le había dicho su abuela, Alba se quedó muy contenta por todo lo que había trabajado Celia, pero la vio muy triste porque no dejaba de pensar en todo lo que le había contado la abuela María a Celia.

Cuando empezó la clase Alba le dijo a Celia que si podía explicarles a los demás compañeros lo que le había contado su abuela.

Cuando terminó, todos estaban llorando en la clase y se prometieron a sí mismos que nunca tratarían así a ninguna mujer, sino que las iban a ayudar a que cada una de ellas cumpliera sus sueños .

Al fin y al cabo todos somos iguales y la persona que mejor nos ha cuidado nunca a cada unos de nosotros es nuestra madre, que es la principal mujer que existe.

CAMPEONATO DE RUGBY EN GIJÓN:” La profesionalidad es lo que cuenta”

Víctor Moreno, 4º Primaria

El club de rugby madrileño llamado los Titanes de Guadalupe ha empezado a preparar el campeonato de Comunidades que esta vez se celebra en Gijón, a finales de febrero. Es un buen equipo con grandes jugadores y muchas posibilidades de llegar a la final.

Hoy es su primer día de entrenamiento. Todos están muy nerviosos pero animados a la vez. El entrenador les dio mucha caña, corrieron mucho y.... de repente el entrenador gritó dolorosamente, la rodilla izquierda le había impactado contra el palo, cayó al césped muerto de dolor. Inmediatamente el entrenador supo que algo gordo le había pasado.

Al día siguiente el club reunió a los jugadores y les comunicó que su entrenador no podía seguir con el entreno de este campeonato, tenían que buscar un nuevo entrenador, “en breves veréis a vuestro nuevo entrenador, mañana quiero veros a todos en el campo y mucho más animados que hoy”.

Todos acudieron como un día normal al club a entrenar. En el vestuario no vieron a nadie nuevo, por lo que pensaron que todavía no tenían entrenador.

Al entrar en el campo vieron a varias personas apelotonadas y juntas.

-Una mujer!- Dijo Víctor cuando vio a una chica vestida con sus colores.

-Será la novia del presidente del club!!! Jajaja Qué tiazza!!!!

Todos van hacia el equipo de jugadores. El presidente les manda callar y les dice:

-Os presento a Ania, vuestra nueva entrenadora.

Todos la saludan salvo tres que no quieren mirarla ni a la cara.

El entreno empieza, todo son cuchicheos, no le hacen caso y los tres que no la miraron a la cara tienen continuamente comentarios desagradables hacia ella: ¿dónde has conseguido el título de entrenadora? ¡En casa estarías mejor haciendo otras cosas! ¡No te vamos a hacer ni caso, en nosotros no nos manda una mujer!.. Y así continuamente todo el entrenamiento.

La entrenadora se iba enfadando, pero sabía que se tenía que hacer valer por su

profesionalidad y seguirla trabajando y conociendo al equipo..

Pasaron los días, los tres jugadores seguían con sus insultos.

La entrenadora un día entró al vestuario y les dijo a los tres: "me pagan para entrenaros y no para aguantaros, el próximo que en el campo no acate mis normas que se vaya. Mi prioridad es entrenaros y prepararos para un campeonato donde van los mejores. Si esto no lo consigo, criticad a la mujer entrenadora"

A partir de ese momento los entrenamientos cambiaron de rumbo, y aunque no con muy buenas caras fueron más llevaderos para Ania.

Por fin llegó el campeonato. En todos los partidos, lo que parecía que se había calmado resurgió, el mismo jugador decía frases degradantes, feas a su entrenadora.

Llegaron a la final por el buen hacer de Ania y la implicación y respuesta de casi todos los jugadores.

Nada más empezar el partido, empezó los insultos e indisciplina del jugador hacia Ania, ya lo hizo de forma pública, no como hasta ahora que lo había hecho solo delante de sus compañeros.

Ania inmediatamente sacó del campo a este jugador. La situación se agravo y los insultos fueron mayores.

La directiva del club sacó al jugador del campo y fue sancionado por el mismo.

Ania no lo logró ganar ese partido, pero todos los jugadores la aplaudieron y mantearon como a un compañero más.

Supieron ver su gran profesionalidad por encima de todo.

FIN